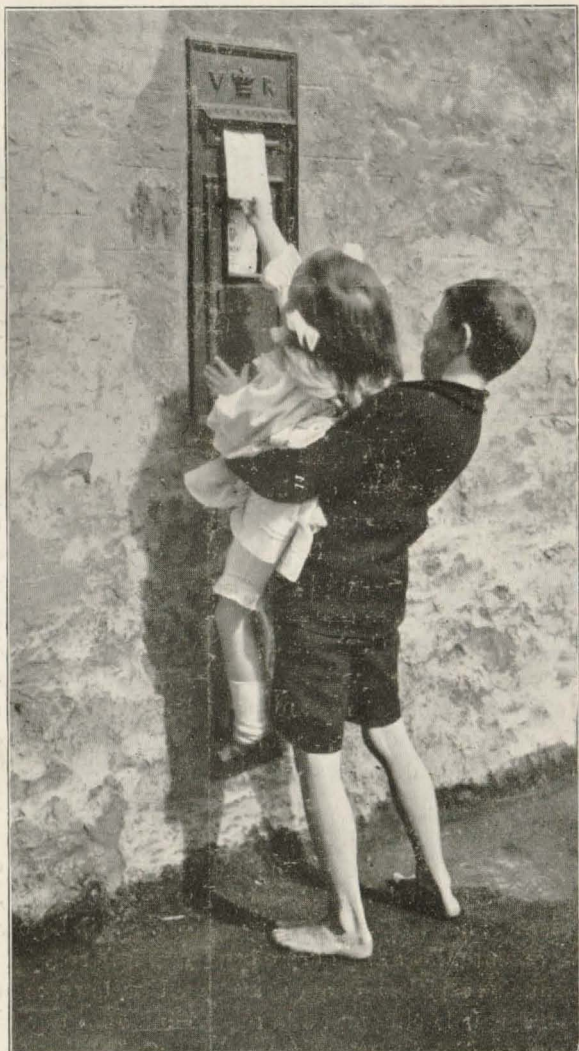


REVISTA KODAK



E. X. RENBY

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
KODAK, s. A. Puerta del Sol, 4; MADRID
Diciembre de 1920. — Núm. 25.



¿A QUIÉN ESTÁ ESPERANDO EL BOTE?

FOTOGRAFÍAS QUE HABLAN

DICESE de un retrato que ha salido «hablando» cuando está muy bien hecho. Decir de un retrato que está hablando, es lo mismo que reconocer su mérito; no poderlo decir, equivale a confesar que no vale.

En efecto: cuando el retrato nos atrae por su fuerza de expresión y su vida, algo nos dice: nos dice la edad de la persona retratada, la posición, el carácter, el temperamento de la misma; nos declara muchas veces, en cierto modo, sus ideas y sentimientos; nos indica, más o menos vagamente, las afinidades o las discrepancias espirituales que acaso hicieran surgir la simpatía o la antipatía entre dicha persona y nosotros; nos dice, en suma, que no es la fotografía que contemplamos una simple reproducción de un maniquí inerte, sino la imagen fiel de un ser

humano, de un ente corpóreo y vivo, que ama y que aborrece, que cree y duda, que piensa y siente, que anda, habla, sufre, ríe y llora como nosotros.

Éste es el principal interés de los retratos, y éste es el interés que avallora, por encima de toda ponderación, a toda fotografía que lo ostente.

Fijémonos un instante en la fotografía con que encabezamos este artículo. ¿Qué observa el lector? Observa un lago, un estanque, si se quiere. Un lago y algo más. Un lago y una barca.

Una barca: ahí tenemos el interés «humano» que buscábamos.

¿Qué objeto, fenómeno o representación carecerá por completo de interés en el mundo? Es muy posible que nada carezca de interés; lo que no interesa al artista, interesará al

filósofo, al naturalista, al negociante... A nosotros, aficionados a la fotografía, en tanto que aficionados, nos tiene tan sin cuidado el interés especulativo del hombre de ciencia como el interés práctico del hombre de negocios. A nosotros el único interés que nos preocupa es el interés artístico que pueden ofrecer nuestras fotografías. Este interés puede residir en la misma belleza de la fotografía o puede depender principalmente de las ideas que despierte, de los recuerdos que evoque o de los sentimientos que suscite. En el primer caso, el interés es puramente «estético»; en el segundo, es un interés humano», en el amplio sentido de la palabra.

Ejemplo de interés humano podemos hallar en muchas de las fotografías de escenas callejeras, de escenas de la vida familiar, de las hechas durante un viaje o durante el verano, de las que recuerden sucesos, y en todas cuantas el hombre sea el centro del asunto o el

asunto mismo de la fotografía. Es evidente que en este sentido no podríamos decir que la fotografía aludida posea un gran interés humano.

Hemos hablado, sin embargo, del interés humano de esta fotografía. ¿Por qué decimos que esta fotografía habla y posee humano interés? Por la barca. Lo que se ha fotografiado es un lago. Según el asunto, tendríamos que clasificar la fotografía dentro de la categoría de los paisajes, y no ver en ella más que un interés estrictamente estético; pero hay en la fotografía un objeto que se destaca, y este objeto es una barca. Esta barca está para algo. ¿Para qué está? ¿Qué hace? ¿A quién espera? Ese es

el interés humano del cuadrado.

Damos a nuestros lectores, con esta fotografía, una idea de cómo puede realizarse el interés de un paisaje haciendo que, gracias a una barca, una choza u objeto que recuerde la proximidad del hombre, este paisaje hable y diga algo a la imaginación.



VITORIA. - PLAZA DE LOS FUEROS

LA TEMPERATURA DEL REVELADOR

SUCEDEN muchas veces, y particularmente durante el invierno, que los aficionados revelan mal sus películas por descuidar la temperatura del revelador.

Desde el momento en que la energía del revelador disminuye al disminuir su temperatura, un revelador frío deberá necesitar más tiempo, para revelar las películas, que un revelador a la temperatura normal.

Sin conocer la temperatura del revelador no es posible calcular el tiempo que haya de durar el revelado.

En el revelado con nuestros tanques o cubas de revelar en pleno día, este cálculo se hace imprescindible. El revelado en el tanque descansa precisamente en el cálculo de los efectos de un revelador conocido, durante un tiempo determinado y a una temperatura dada. Desde el momento en que, una vez las películas en el tanque, ya no podemos seguir con la vista el proceso del revelado, es preciso que no dejemos al azar ninguno de los tres factores indicados. El tiempo que ha de durar el revelado con reveladores preparados con un paquete de polvos especiales para nuestros tanques, es el siguiente:

A la temperatura de	21°	15 minutos.
»	»	20°, 17 »
»	»	19°, 19 »
»	»	18°, 20 »
»	»	17°, 22 »

A la temperatura de 16°, 24 minutos.

»	»	15°, 26 »
»	»	14°, 28 »
»	»	13°, 30 »
»	»	12°, 32 »
»	»	11°, 34 »
»	»	10°, 36 »

No es conveniente revelar nunca ninguna película a mayor o menor temperatura de las indicadas. El revelado normal — y, por lo tanto, el más recomendable — es el que se da en veinte minutos con el revelador a 18°.

En el revelado en la cámara obscura la apreciación de la temperatura también es de suma importancia: primero, porque no siempre resulta fácil a la luz roja determinar con exactitud y sin vacilaciones el momento en que la imagen aparece en la película con la intensidad debida, por cuyo motivo el cálculo de la duración del revelado, basado en la temperatura y la fuerza del revelador, presta siempre efficacísima ayuda; segundo, porque cuando el revelador está a temperaturas demasiado bajas, da a las imágenes que revela una apariencia de densidad que no corresponde luego, cuando la película está seca y preparada para sacar positivas, a la densidad real que el cliché presenta.

De lo dicho se desprende lo importante que es asegurarse de la temperatura del revelador. Nosotros recomendamos para ello nuestro termómetro agitador, cuyo precio es de pesetas 7,25.

EL NECESER DE AMPLIAR

DE la misma manera que con una lente de aumento podemos ver detalles que pasarían inadvertidos por nosotros a simple vista, en una ampliación podemos advertir particulares que escaparían a nuestra apreciación en las fotografías de

escaso tamaño. El lugar más adecuado para las fotografías de pequeño tamaño es un álbum; un álbum pasa de mano en mano, pero no mantiene constantemente las fotografías a la vista de todo el mundo. El lugar más a propósito para las ampliaciones es la pared, después de bien encuadradas en un bonito marco. Colgadas en la pared, todo el mundo que pase por delante de ellas ha de verlas.

He ahí dos razones para que amplíemos, si no todos los negativos, los que más valgan.

La obtención de una ampliación no presenta dificultades de ninguna

clase. Con algunas linternas para proyección pueden sacarse ampliaciones; pero como un aparato especialmente destinado a la ampliación, nosotros recomendamos nuestro neceser Kodak.

Consta el neceser de la linterna y del caballete. Puede usarse colo-

cando linterna y caballete encima de una mesa cualquiera, con tal de que esta mesa esté en una habitación de la cual pueda excluirse toda luz exterior y que tenga un cordón eléctrico para establecer el contacto con el cordón de la linterna.

Con nuestro neceser de ampliar pueden sacarse

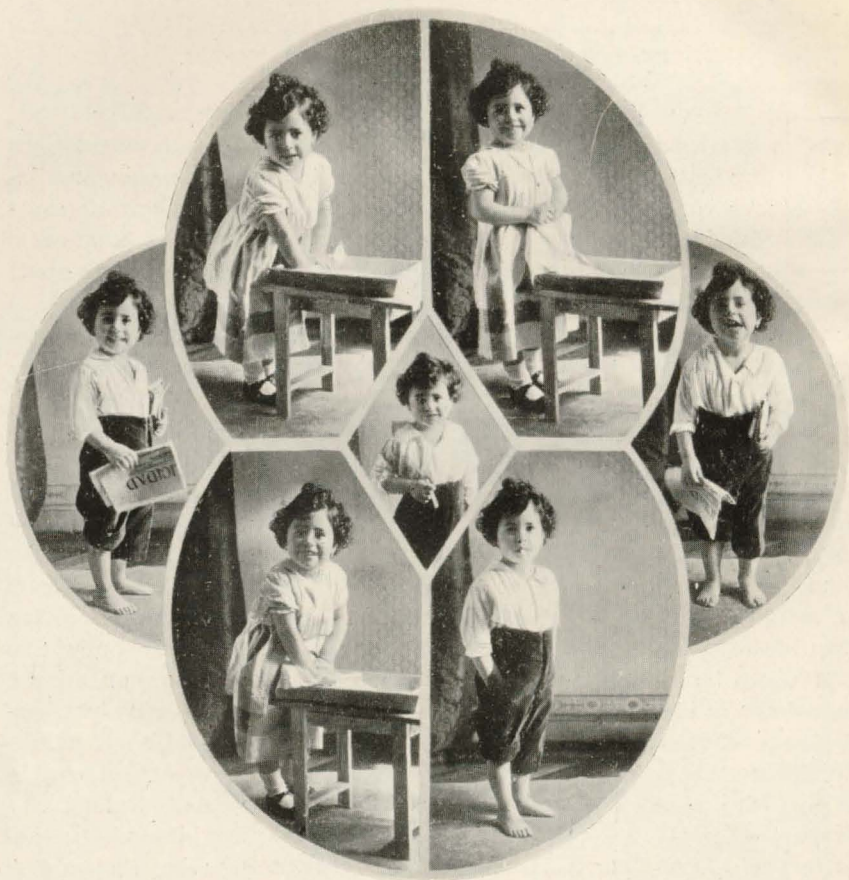
ampliaciones de clichés de cualquier tamaño no mayor de 10×15 . El manejo es tan sencillo, que casi puede decirse que huelgan las instrucciones, a pesar de lo cual entregamos a todo comprador de un neceser una hoja explicativa.

El precio del neceser es de pesetas 250.



LA PLÁTICA DE TODAS LAS TARDES

Rogamos a nuestros suscriptores nos comuniquen siempre todos sus cambios de dirección.



ARTÍSTICA DISPOSICIÓN DE VARIAS FOTOGRAFÍAS DE UN MISMO NIÑO
(Cliché Bustamante.)

LA FOTOGRAFÍA SENCILLA Y PRÁCTICA

EN nuestro número anterior dábamos la noticia de estar en prensa nuestro Manual *La Fotografía sencilla y práctica*. Hoy podemos notificar ya su aparición. Es un libro profusamente ilustrado, metódico, útil y ameno, que nos ha valido ya calurosas felicitaciones.

A la publicación de este libro nos ha movido nuestro constante deseo de ayudar siempre a los aficionados a elevar el porcentaje de sus éxitos.

Los que sigan al pie de la letra las instrucciones contenidas en *La Fotografía sencilla y práctica*, pueden estar seguros de que no incurrirán jamás en fracaso.

NUESTRA EXPOSICIÓN OTOÑAL

EL éxito alcanzado por nuestra exposición otoñal de fotografías de asuntos españoles, ha superado a cuantas esperanzas habíamos abrigado.

Durante más de un mes, nuestros locales de la Avenida del Conde de Peñalver, 23, se han visto llenos de público.

Durante todo este tiempo, nuestra exposición ha sido el tema obligado de muchas conversaciones.

Estamos seguros de que entre nuestros lectores de Madrid no habrá ninguno que haya dejado de admirar las hermosas fotografías que allí exhibíamos.

Todas eran ampliaciones de clichés facilitados amablemente por clientes a quienes reiteramos nuestro agradecimiento. El éxito de la exposición es debido a ellos.

La idea de la exposición surgió en una conversación, más que mediado el verano. Adoptarla y llevarla rápidamente a la práctica todo fué uno. Tan rápidamente se organizó la exposición, que apenas si tuvimos tiempo de rogar a nuestros clientes más asiduos nos mandasen algún nega-

tivo. Ni siquiera estamos seguros de no haber incurrido en alguna involuntaria omisión, que con toda el alma deploraríamos.

Animados por el franco éxito alcanzado, no será de extrañar que en lo sucesivo organicemos alguna otra exposición de fotografías.

Pero la organizaremos con más anticipación, a fin de poder avisar a todos nuestros clientes, no sólo directamente y por carta, sino también *desde estas páginas*.

Ciertamente que si en la pasada exposición hemos tenido buen acopio de clichés, no nos faltará tampoco en las futuras donde poder elegir.

Los asuntos de las fotografías exhibidas versaban todos alrededor del mismo tema: España.

Es un error creer que la fotografía interesante no surge sino en los viajes: la fotografía interesante está en todas partes, y en España más que en parte alguna.

En esta Revista publicamos dos fotografías, elegidas al azar entre las que más llamaron la atención. La titulada «Mezquita de Córdoba» y «El Ángelus».



«EL ÁNGELUS»

LOS PROLEGÓMENOS DE LA FOTOGRAFÍA

CAPÍTULO PRIMERO

CONJUNTAMENTE con la publicación de nuestro interesante Manual *La Fotografía sencilla y práctica*, comenzamos en el presente número la publicación de estos prolegómenos; publicación que, por capítulos, iremos insertando en los sucesivos números de esta Revista.

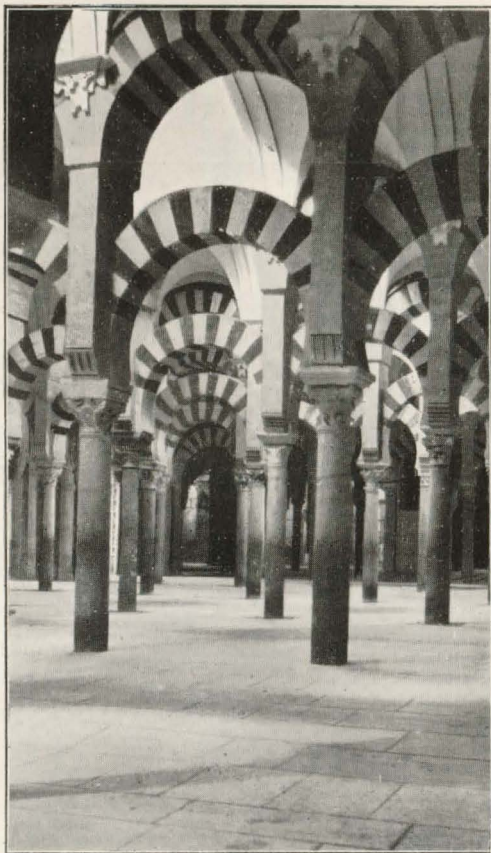
La coincidencia no es adventicia y casual, sino intencional y buscada. *La Fotografía sencilla y práctica* es un Manual muy completo, pero exento de lastre inútil. No nos ha parecido conveniente darcabida en este Manual a teorías de ninguna clase; pues nuestro propósito al escribirlo no ha sido ofrecer a los aficionados un libro de ciencia, sino

un texto que pudiera servirles eficazmente de guía en todos los casos prácticos.

Para dominar el arte fotográfico no es preciso meterse en muchas honduras teórico-científicas. Para dominar este arte, para saber hacer en todo momento hermosas fotogra-

fías, no es menester de más conocimientos que de los que metódica y claramente se dan en *La Fotografía sencilla y práctica*; conocimientos que mejor podríamos llamar reglas o instrucciones, pues miran a la práctica y no a la especulación científica.

La teoría, sin embargo, ofrece un interés a todos los espíritus curiosos y ávidos de saber. Sabemos, por ejemplo, que merced a



LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

la acción del revelador, la imagen latente impresa por la luz en la película se hace visible. Bien está: pero, ¿por qué sucede esto así?

En estos prolegómenos nos proponemos dejar satisfecha la ociosa curiosidad de nuestros clientes. Curiosidad ociosa, sí, pero noble y bella.

Quien lea éste y los sucesivos capítulos, sabrá de un modo, acaso demasiado somero y rudimentario para que pueda pretender el calificativo de científico; quien lea estos capítulos sabrá, decimos, la causa de los principales procedimientos fotográficos.

Empezaremos por hablar de

La luz y la visión

Llamamos luz al agente natural y externo que nos permite ver. Para que

nosotros podamos ver los objetos que nos rodean, es preciso que haya algo que penetre dentro de nuestros ojos, llegando hasta nuestra retina. Ese algo es lo que llamamos luz.

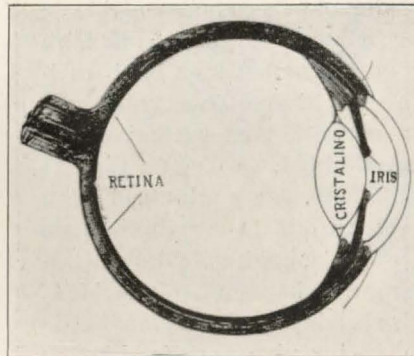
El ojo se compone de dos partes, y su disposición y su funcionamiento puede compararse perfectamente a la composición y al funcionamiento de un aparato fotográfico. En su parte anterior tiene una verdadera lente: el cristalino. Esta lente proyecta las imágenes en el fondo del ojo, o sea en la retina; membrana sensible que desempeña

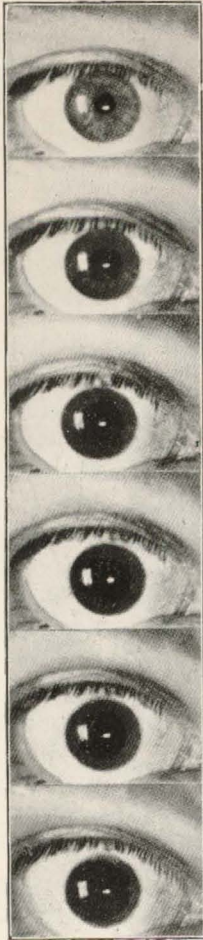
en el ojo el mismo papel que la película o la placa desempeñan en el aparato fotográfico. La retina, sin embargo, se diferencia de la película en que cuando la luz hiera a la película, ésta experimenta ciertos cambios químicos, merced a los cuales y gracias a la acción del revelador, las imágenes impresas aparecen, mientras que cuando la luz hiera a la retina, ésta no experimenta cambio alguno. Se diferencia también en que mientras que la película es un cuerpo inerte, la retina

actúa como medio vivo de comunicación para transmitir al cerebro la sensación de la luz que llega hasta ella, y en que mientras que la película fotográfica no puede servir sino una sola y única vez, la retina,

así que acaba de experimentar una sensación, puede recibir y experimentar, sin límite alguno, otras sensaciones nuevas. Actúa como una película cuya emulsión estuviese continuamente renovándose.

Es muy posible que la sensibilidad de la retina sea debida a una substancia de naturaleza química, porque, en apariencia al menos, esta sensibilidad se renueva a cada instante. Así, por ejemplo, cuando el ojo permanece durante algún tiempo en la obscuridad, esta substancia sensible, que constantemente



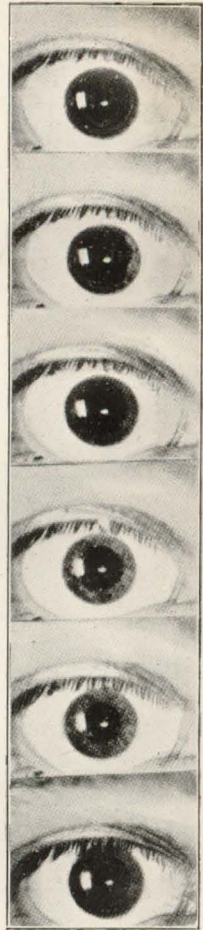


CUANDO EL OJO
 PASA
 DE LA CLARIDAD
 A LA
 OBSCURIDAD,
 EL IRIS SE ABRE

suponemos nosotros que se produce en el interior del ojo, se acumula de tal manera, que la sensibilidad del ojo aumenta, mientras que cuando el ojo recibe una gran cantidad de luz, la destrucción de substancia sensible supera a la producción de la misma, y la sensibilidad del ojo disminuye.

Por esta causa la sensibilidad del ojo oscila entre extremos muy distantes. En pleno sol es nada menos que un millón de veces más sensible de lo que es después de una hora de permanecer en la obscuridad. El paso de mayor a menor, o de menor a mayor sensibilidad, se efectúa rápidamente. Pocos minutos bastan para que la sensibilidad de un ojo, habituado durante algunas horas a la obscuridad, se adapte al resplandor de la luz viva del día. Bien es verdad que la brusquedad del cambio queda amortiguada en parte por el funcionamiento del iris. El iris viene a ser en el ojo lo que el diafragma en el aparato fotográfico, con la diferencia de que funciona él solo cómo y cuándo debe.

La retina está en conexión con el cerebro por un gran número de fibras nerviosas, cada una de las cuales arranca de un punto distinto de la retina, de tal manera que, cuando la luz da a un punto cualquiera de la retina, la



CUANDO EL OJO
 PASA
 DE LA CLARIDAD
 A LA
 OBSCURIDAD,
 EL IRIS SE CIERRA

fibra correspondiente a dicho punto transmite al cerebro dicha luz con la misma intensidad con que ha llegado hasta el punto en cuestión. Las imágenes retratadas en la retina se transmiten así al cerebro por medio del conjunto de impresiones oriundas de todos y cada uno de los puntos impresionados.

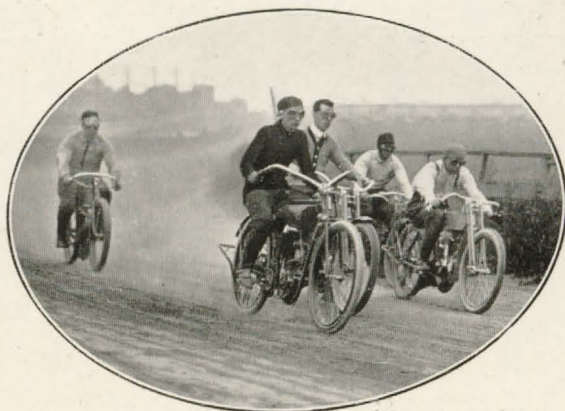
En la retina, como en el fondo de cualquier aparato fotográfico, las imágenes se retratan invertidas; pero estas imágenes, al ser transmitidas al cerebro, recuperan su posición normal, de tal manera que aun cuando en el ojo los objetos se retratan al revés de como se dan en la realidad, nosotros los vemos en su verdadera posición.

Lo que nosotros vemos es la luz que llega hasta la retina; luz que proviene siempre de alguna fuente externa. Esta fuente, para la luz del día, es el sol.

La luz del sol penetra en nuestros ojos y llega hasta nuestra retina

después de ser reflejada por los varios objetos que entran dentro del campo de nuestra visión. Estos objetos la reflejan diferentemente según su naturaleza y posición. Cuando miramos un paisaje, por ejemplo, vemos que el cielo brilla, que el suelo está menos iluminado y que las partes sombreadas por los árboles están oscuras, porque el cielo refleja una gran cantidad de luz solar, el suelo descubierto refleja menos, y el suelo de debajo de los árboles menos todavía. Todos estos rayos de luz solar, reflejados por los objetos que tenemos delante de nosotros, al penetrar en el interior de nuestro ojo dibujan en la retina la imagen de dichos objetos; pero nosotros no sólo percibimos la mayor o menor intensidad de la luz, sino que percibimos también los colores. ¿Cómo es que nosotros percibimos los colores? De esto es de lo que trataremos en el próximo número.

(Se continuará.)



ENTRENÁNDOSE

(Fot. obtenida con un Graflex.)

Ya salió de las prensas

La Fotografía sencilla y práctica

Es un libro interesante, útil, conciso, completo. Nada falta y nada sobra en él de cuanto pueda interesar al aficionado.

Imprescindible para el principiante.

Útil para el experto.

Compre usted

La Fotografía sencilla y práctica

PRECIO. PTAS. 4,75

KODAK, S. A.

MADRID: PUERTA DEL SOL, 4

CONDE DE PEÑALVER, 23

BARCELONA: FERNANDO, 3